

No hace mucho tiempo asistí a una conferencia, en la que el coro parroquial de jóvenes sonrientes de La Purísima, ofrecieron un concierto. Cuando uno los ve se da cuenta que no solamente disfrutan lo que hacen, sino que creen en lo que están cantando. Esto ocurrió especialmente cuando cantaron la última alabanza del programa. Uno de ellos cantó “¡Sobreviviremos a los tiempos problemáticos, mantendremos viva nuestra fe!” Y luego el resto se unió en coro, “Conociendo nuestra fe, amando nuestra fe, viviendo nuestra fe, Aleluya.” Cuando cantaban conociendo nuestra fe, los jóvenes señalaban sus cabezas; después, con su mano en el corazón cantaron amándola, y cuando cantaron viviendo nuestra fe, extendieron sus brazos como abrazando al mundo entero.¹ Nos inspiraron a todos.

Dirijo mi carta pastoral a ustedes, mis hermanos y hermanas de la Iglesia de Orange, suplicándole al Espíritu Santo su gracia para inspirarlos a todos ustedes a buscar un sincero entusiasmo similar para nuestra fe católica. Que estas palabras toquen a todos y cada uno de los corazones. Sí, nuestra iglesia local es vibrante y creciente; tenemos mucho por lo cual estar agradecidos y orgullosos. Pero en mi opinión, estas maravillosas características no serán suficientes. Los tiempos han cambiado.

Les escribo sintiéndome un poco como el divinamente inspirado autor humano del Evangelio de Marcos, debió haberse sentido. Al leer lo que él escribió, no vi sólo las palabras y acciones de Jesús, tal como las describe; lo que también viene a mi mente es *por qué* fue inspirado a escribir este primer evangelio. La catalista era su preocupación por la actitud despreocupada hacia la fe que tenía la comunidad a la cual él perteneció. Una generación después de la vida, muerte y resurrección de Jesús, Marcos repitió aquellos conmovedores eventos con un ojo agudo hacia la persecución que él correctamente previó en el horizonte, para su querida comunidad. Se preguntó a sí mismo: ¿qué dijo e hizo Jesús que pudiera ayudar a estos discípulos a mantener su confianza en Dios vivo? ¿Cómo pudo inspirarles a estar listos, tomar sus cruces y seguir a Jesús, como él lo había pedido? Sin una experiencia profunda de conversión, él

¹ "Faith: Learn it, Love it, Live It!" composición de Roger E. Minkle, Ph.D., Director Asociado, Escuela de Saint Jeanne de Lestonnac School

sabía que era poco probable que estarían lo suficientemente fuertes como para defender su fe. Más bien, él temió que terminaran como San Pedro, quien en voz alta profesó su compromiso con Jesús, sólo para el momento del juicio, negarlo. El Evangelio de Marcos fue escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, como un llamado a ellos (y a nosotros también) a estar más dedicados a nuestro Salvador y estar dispuestos a seguir el ejemplo de sacrificio más de cerca.

A diferencia de San Marcos, en el horizonte yo no preveo persecución para nosotros, aunque para la Iglesia Católica éstos no son días tranquilos. Nuestro compromiso con Jesús no ha sido probado tanto como nuestro compromiso con Él a través de una Iglesia que ha lastimado a otros. No minimicemos las quejas de aquellos quienes experimentan la iglesia como hiriente, ni disminuimos nuestro compromiso de buscar el perdón y la reconciliación con ellos. Yo animo a las parroquias a que continúen llegando a la gente a través de los grupos de apoyo y ministerios, como *Viniendo a casa*, así como también los dedicados esfuerzos de puerta en puerta de parte de los equipos de evangelización y grupos apostólicos. Todos y cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de ser un ministro de compasión y sanación para aquellos individuos a quienes Dios pone en nuestro camino, pero particularmente para aquellos que se sienten lastimados o traicionados por la Iglesia. Especialmente yo quiero recalcar la difícil situación de aquellos que fueron perjudicados por la conducta sexual inapropiada por parte de algunos en la Iglesia. Les ruego se unan a mí abriendo su corazón al sufrimiento de ellos, y en oración por su sanación. Yo hice –y lo estoy cumpliendo– el compromiso de proteger a los vulnerables entre nosotros, y he puesto en efecto un cambio de actitud, así como nuevas normas para asegurar que en todas partes de nuestra diócesis, ellos serán protegidos.

Sin embargo, para la mayoría de nosotros el problema tiende a irse más hacia la indiferencia que al daño. Aquí están algunos de los indicadores que me preocupan.

- Nuestros programas de educación religiosa están llenos de niños preparándose en su segundo año para recibir la Primera Comunión, pero en los años siguientes las inscripciones bajan dramáticamente. ¿Por qué ya no regresan?
- En algunas de nuestras escuelas, menos de la mitad de los estudiantes católicos y sus familias asisten a Misa el fin de semana. ¿Por qué los otros no asisten?

- Al igual que mis hermanos obispos, yo también administro el Sacramento de la Confirmación a cientos de personas durante la temporada Pascual; la mayoría de las personas son adolescentes entusiastas quienes han hecho proyectos de servicio, y han sido inspirados por sus experiencias en los retiros para la Confirmación. ¿Por qué el fervor que los llevó a la Confirmación se debilita? Estos jóvenes hombres y mujeres de buen corazón se van a otras cosas. ¿Por qué tan pocos continúan participando con regularidad en proyectos de servicio o en grupos juveniles?
- Muy frecuentemente lo mismo sucede con las parejas quienes vienen a la iglesia para casarse, expresan su gozo al recibir la preparación matrimonial que la iglesia les ofrece, y la mayoría aprecia el carácter sacramental de los votos que se profesan uno al otro ante la presencia de Dios. Después de su matrimonio, ¿por qué tan pocas de esas parejas participan regularmente en la vida de sus parroquias?
- Aún entre los cientos de adultos a quienes elijo para los Sacramentos Pascuales cada cuaresma—gente que muestra tanto entusiasmo en ese rito que los convierte en católicos—hay demasiados para quienes la fe católica decae con el pasar de los años. ¿Por qué es así?
- También, demasiados de nuestros catequistas y maestros no han obtenido ni siquiera la certificación básica en la formación religiosa. Si ellos mismos no la conocen suficientemente, ¿cómo pueden compartir la fe adecuadamente? Y si ellos no reciben la fe con suficiente claridad y profundidad, ¿cómo pueden nuestros niños crecer como adultos católicos maduros en la fe?
- Mientras que los católicos somos la denominación religiosa más grande en el Condado de Orange, estoy enterado de que la segunda más grande son los “Católicos antiguos.” Yo supongo que éstos son buena gente. ¿Por qué para ellos la fe Católica ha llegado a ser menor prioridad, que la que yo creo necesita ser para todos nosotros?

A pesar de los esfuerzos de muchos—los cuales han sido generosos, sacrificantes y comprometidos, y por los que estoy muy agradecido—la fe y la entrega de muchísimos Católicos no parece haber llegado a la “multitud crítica” necesaria para sostener su fe Católica y continuar su práctica a través del curso de sus vidas; y temo que muchos más de nosotros podamos seguir sus pasos. Aunque pocos de nosotros voluntariamente traicionaríamos al Señor, demasiados

de nosotros involuntariamente dejamos que Jesús llegue a ser menos y menos una prioridad en nuestras vidas diarias.

Dios renovará nuestra fe si se lo pedimos; yo los invito a hacer su propio compromiso también. Hace varios años, muchos de ustedes en el liderazgo estuvieron involucrados en un esfuerzo

A pesar de los esfuerzos de muchos de nosotros, la fe y entrega de muchísimos Católicos no parece haber llegado a la “multitud crítica” necesaria para sostener su fe Católica y continuar su práctica a través del curso de sus vidas.....

de enumerar cómo nosotros - como diócesis- podríamos mejorar la manera de formarnos en nuestra fe Católica. Permítanme agradecerles a todos ustedes quienes participaron, y también al equipo de Reid y Asociados, quienes facilitaron dicho esfuerzo. Muchas de las recomendaciones contenidas

en el reporte final, “Muchos miembros, Todos un Cuerpo” han estado o están en el proceso de ser implementadas. Espero que algunos de estos cambios tratarán las preguntas que acabo de plantear. Invito a todos nuestros ministerios de formación—en la diócesis, en nuestras parroquias y escuelas, y entre nuestras comunidades religiosas- a retomar estos problemas, dirigiéndolos al mejoramiento y la renovación espiritual. Pero tal estrategia y mejoras institucionales tendrán muy poco efecto sin un compromiso por parte de todos y cada uno de los católicos, para conocer mejor, amar y vivir su fe. No es suficiente simplemente ser conocedor, o entusiasta, o entregado en la fe, tenemos que ser las tres cosas.

Una fe así es también la mejor cosa que podemos ofrecerle a nuestras familias, nuestros vecinos, nuestros compañeros de trabajo y nuestra sociedad. “El regalo más valioso que la Iglesia puede ofrecer a este conflictivo e incansable mundo de hoy” dijo el Papa Juan Pablo, “es formar dentro de éste, Cristianos que estén convencidos de lo que es esencial y quienes están humildemente gozosos en su fe.”²

Yo sé que no es fácil. Nuestras vidas pueden llegar a ser tan plenas, o tan ocupadas, o tan demandantes, que empezamos a perder de vista el amor y la misericordia de Dios, y nuestra atracción a

² Juan Pablo II Catechesi Tradendae: Catequesis en Nuestro Tiempo, No. 61.

todo lo que es santo. Las presiones de hacer por la vida, y hacer malabarismo con las tantas demandas competitivas por nuestro tiempo y atención, el esfuerzo por cuidar de nuestras familias y hacer bien en la sociedad, pueden empujar la oración, el servicio a los demás y la participación regular en la vida sacramental de la Iglesia, más y más a los márgenes de nuestra conciencia. Adicionalmente, nuestra comodidad y opulencia relativa pueden dar paso a la autocomplacencia, y la creciente secularidad de nuestros tiempos puede llegar a ser una cuesta resbalosa que debilita nuestro compromiso hacia Cristo. Podemos terminar preguntándonos a dónde se fue Dios, cuando somos nosotros quienes nos alejamos.

I. HÁGALO UN COMPROMISO PERSONAL

Una de las fortalezas de los Católicos en América, es nuestro interés y disponibilidad de hacer de nuestra fe una fe personal. Nosotros no asistimos a la Iglesia sólo por mero hábito o por el deseo de vernos respetables ante los ojos de los demás. Nosotros no solo deseamos ser un ejemplo para admiración de los demás. Hacemos lo que hacemos porque creemos en éso, y juzgamos la autenticidad de la fe católica de otros por el nivel de su participación personal. Esta expresión de nuestra independencia Americana es fundamental para nuestro propio entendimiento Católico.

Así que les pido a todos y cada Católico en el Condado de Orange, que examine su conciencia y dé un vistazo a su estilo de vida:

- *¿Se ha alejado usted de sus mañanas espirituales? ¿Su atracción hacia lo que es santo es tan fuerte como los deseos de éxito, reconocimiento y un buen tiempo? Si nuestro Señor no está al centro de su vida, ¿cuál es el primer paso que puede dar para regresarlo a ese lugar sagrado?*
- *¿Cuándo fue la última vez que estudió su fe Católica? Usted no puede construir su vida adulta en la base de una fe infantil.*
- *Tal vez encuentre difícil amar su fe, cuando usted mismo tiene preguntas y quejas sobre la fe que nunca pudo abordarlas. ¿Cómo podría usted enfrentarlas?*
- *¿Se toma usted el tiempo para compartir su fe con otros, especialmente con su familia y amigos cercanos? ¿Sabe cómo compartirla sin que se oiga piadoso o moralista, en otras*

“El regalo más valioso que la Iglesia puede ofrecer a este conflictivo e incansable mundo de hoy es, formar dentro de éste Cristianos que estén convencidos de lo que es esencial y quienes están humildemente gozosos en su fe.

Papa Juan Pablo II

palabras, en un modo en que de hecho la gente lo encontraría realmente atractivo?

- *¿Otros le hacen preguntas sobre su fe, las cuales usted no puede contestar? Usted podría conocer mejor su fe para el bien de ellos.*
- *¿Cuál piensa usted que es la mejora que su propia fe Católica necesita en este momento? ¿Cuál es su próximo paso?*
- *¿Le gustaría que su fe fuera más profunda, más rica y mejor informada? O necesita ser sanada, o crecer más madura, o ser purificada de elementos extraños? ¿Quiere usted sentirla más profundamente o vivirla más fielmente? ¿Desea usted que capture su imaginación, o establezca sus pasos inciertos, o que le ayude a decidir qué hacer con el resto de su vida? ¿Le ayudaría a usted a ser más transparente u honesto, o bondadoso, más confiable, o humilde o más entregado a las necesidades de otros? En este momento, ¿le ayudaría a hablar más valientemente, o a ser un mejor oyente? ¿La necesita para detenerlo de la distracción y tentación, o para lanzarlo en palabra y acción?*
- *¿Qué pediría de su fe aquí y ahora, que no ha tenido en el pasado?*

II. UNA FE EXPLÍCITA

Tal como nuestros hermanos y hermanas evangélicos Cristianos lo aseveran correctamente, cada persona que busque seguir a Jesús, debe elegirlo como su Señor y Salvador personal. Lo característico de nuestra tradición Católica es que este compromiso lo vivimos explícitamente dentro de la comunidad Cristiana. Nuestra fe es personal pero no privada. *Juntos* meditamos, oramos y discernimos las inspiraciones del Espíritu Santo entre nosotros; *como un cuerpo de Cristo* nos reunimos alrededor de la mesa del Señor y recibimos los sacramentos; con fiadamente y con compromiso trabajamos *juntos* para llevar a cabo los mandatos de nuestro Salvador, particularmente el cuidado a los pobres y vulnerables. Aunque tra-

to de integrar lo que recibo y hacerlo mío, mi fe nunca es sólo *mi* fe; es mi compartir en *nuestra* fe.

Nosotros, los Católicos, por naturaleza no nos encerramos en sí mismos; nos involucramos en la sociedad en que vivimos. Como Católicos en América, somos muy conocidos por nuestras impresionantes contribuciones en la política, literatura, medicina, los negocios y las artes. Es una de nuestras formas para evangelizar. Dentro de la cultura en que nacimos, hemos vivido nuestra fe normalmente. También hemos contado con la sociedad que apoya aquellos valores y actividades que desarrollan carácter, creatividad y justicia dentro de la comunidad.

Actualmente vivimos en una sociedad algo diferente a la que tuvimos cuando la mayoría crecimos, independientemente de la cultura que nos alimentó. Aquellos de nosotros ya de cierta edad, llegamos a ser Católicos por algo así como ósmosis. Como el aire que respirábamos, nuestra fe parecía haber estado allí siempre. La descubrimos en y a través de la cultura en la cual estuvimos inmersos: por la forma en que nuestras familias celebraban los días festivos, por las imágenes religiosas que colgaban alrededor de nuestros cuellos, las estatuas que adornaban los burós de nuestra recámara y los tableros de nuestros carros. Vivimos con el ejemplo religioso consistente de aquellos que vimos en nuestras familias y entre nuestros amigos. Nuestras imaginaciones fueron inspiradas por las vidas de los santos; nuestras almas cansadas fueron tranquilizadas por el olor a incienso al entrar a la oscura iglesia; y, sí, nuestros deseos y acciones a menudo fueron desafiados por las grandes expectativas morales de la iglesia. Nuestra fe Católica parecía en todo alrededor nuestro, algo tan usual y cómodo como para darse por sentado.

Los tiempos han cambiado y hay mucho que nos está preocupando sobre nuestra sociedad americana actual. Recorra los canales de su televisor y verá gente apasionada por ganar el premio de un millón de dólares en cierto concurso, o por ver la mujer hermosa seleccionada por un guapo desconocido en el programa “reality”. Si buscamos en la Internet encontraremos información e imágenes sobre cualquier cosa imaginable, pero no todo lo que enseñan vale la pena verlo. Entre las muchas películas de inspiración y entretenimiento que exhiben en las salas de cine, usted encontrará aquellas que glorifican la violencia o alimentan los intereses lascivos.

En este ambiente, ahora hemos llegado a pensar de nosotros mismos, más y más frecuentemente, como individuos más que como miembros de una comunidad, un pueblo que está comprometido al bien común. Escuchamos referirse a nosotros como consumidores y no como ciudadanos, ya que la predominante máquina de nuestra sociedad es considerada ser nuestra economía, y no como el compartir de nuestras vidas y aquellos valores duraderos que no pueden ser comprados o vendidos.

Mi objetivo aquí no es reprobar nuestra cultura o lamentarme de las maldades de la sociedad, sino simplemente hacer notar cómo nosotros los Católicos tenemos que ser más realistas acerca de cómo nuestra cada vez más grande civilización secular y cambiante puede y tiene efectos perjudiciales en nuestro carácter y convicciones católicas. Por años, padres y educadores se han quejado acerca de estos efectos en nuestros jóvenes, pero estos afectan a todos y cada uno de nosotros. Para permanecer en la verdad, nuestra fe Católica-Cristiana hoy, tiene que ser más resistente a la cultura. Nosotros los Católicos nunca debemos olvidar que nuestras decisiones esenciales deben estar más informadas por las enseñanzas de Jesús, que por el frío pragmatismo de una economía consumidora, o por nuestros caprichos personales.

Me gusta ir al cine o a disfrutar de una cena; disfruto la buena vida aquí en el Condado de Orange, tanto como los demás. Pero,

Para permanecer en la verdad, nuestra fe Católica-Cristiana hoy tiene que ser más resistente a la cultura.

¿Estamos siendo seducidos por ésta? ¿Está siendo más importante que nuestra vida en Cristo? Bombardeados por demasiada propaganda, empezamos a convencernos a

sí mismos que “necesitamos” la computadora más rápida, el carro más veloz, o cualquier otro producto de moda en el mercado. Queremos ser como nuestros vecinos, pasamos el tiempo esperando nos asciendan de puesto, o vivir un estilo de vida más próspero y otras recompensas de éxito mundano. Pero si queremos ser conocidos como Católicos entregados y comprometidos, más que Americanos consumidores exitosos, la formación en nuestra fe Católica tendrá que tener suficiente fuerza para no sucumbir a todos aquellos deseos excesivos que nos impiden llegar a ser los santos que Jesús nos ha invitado ser. Tendrá que enfocarnos más en las vidas de otros,

especialmente en los necesitados, y menos en nosotros mismos y en la satisfacción de nuestros deseos.

III. QUE SEA UN ESFUERZO COMPARTIDO

A través de *Renew*, *Discípulos Misioneros*, *Cursillo*, *Encuentro Matrimonial* y otros Movimientos Católicos, muchos de ustedes descubrieron que frecuentemente es más fácil encontrar las respuestas a estas preguntas, compartiéndose a sí mismo en grupos pequeños. Me permito invitar a todos estos grupos —sin dejar de mencionar a los comités, consejos, grupos de oración y reuniones parroquiales— a que tomen un tiempo durante los próximos meses, para todos juntos reflexionar en lo que más nos ayudaría a vivir nuestra fe más profundamente, tan necesaria en los tiempos que estamos viviendo.

Jesús nos advierte, “El Espíritu es animoso, pero la carne es débil” (Mt. 26:41.) ¿Cuántos de nosotros hemos terminado un retiro o misión parroquial inspiradores, con la determinación de acercarnos más a Cristo, para luego darnos cuenta que ese nuevo entusiasmo se enfría rápidamente? Una razón es que nuestra carne ama las comodidades presentes; no quiere otra cosa que no sea equilibrio. Es como un perro al que se le quiere, y que está contento con tenderse en el piso a los pies de usted y dormir. Por otro lado, las gracias que Dios nos ofrece, son para cambiarnos. Son como un entrenador profesional que usted pueda conocer en el gimnasio, le anima más y más al cambio y al esfuerzo. “Si no hay dolor, no hay ganancia,” dice la gracia, y a esto, a pesar de nuestras buenas intenciones, con frecuencia nos resistimos vigorosamente. El cambio es difícil. Si no fuera así, ¿no estaríamos más delgados, más saludables y tendríamos más dinero guardado en nuestra cuenta de ahorros? Sin una fe más firme, todos nos encontraremos con que no tenemos lo que necesitamos para cuando seamos probados por las enfermedades, tragedias, pecados, violencia y abuso.

A este punto, usted se estará preguntando “¿qué tan lejos tengo que ir para profundizar en mi conocimiento y practicar suficientemente mi fe Católica? ¿Qué se espera de mí?” Esto es precisamente lo que cada uno de nosotros tenemos que contestarnos a sí mismos. Aún cuando cada uno de nosotros trata de figurar qué es lo que Dios puede querer de nosotros en nuestras

variadas circunstancias en la vida, aquí les ofrezco algunos aspectos que pueden buscarlos y orar por ellos. Si usted lee los evangelios, notará que Jesús formó sus primeros discípulos en sólo estas cualidades.

IV. DESCUBRIENDO A CRISTO ACTUANDO EN NOSOTROS.

San Pablo les dice a los Corintios: “Examínense para ver si permanecen en la fe. Pruébense ustedes mismos.” Pero luego añade, “¿No reconocen en ustedes mismos que Cristo Jesús está en ustedes?” (2 Cor. 13:5.) Nuestra fe llega a ser lo que debe ser, cuando nos damos cuenta de cuán magníficamente Cristo habita *en*

nosotros.

La fe consiste en reaccionar ante Dios como María lo hizo, “Yo no lo entiendo, Señor, pero que se haga en mí según tu voluntad.”

Arzobispo Oscar Romero

Una fe que permanece como una obligación de llenar ciertos requisitos o expectativas, de obedecer de mala gana a lo que se ha dicho, o actuar sólo por un sentido de obligación, no funciona, por lo

menos no por mucho tiempo. En lugar de tratar de cumplir con el estándar de alguien más, Jesús nos invita a cada uno venir y seguirle. ¿Qué crees que era lo que a la Madre Teresa le permitía levantarse cada mañana? La presencia del amor y la misericordia de Cristo en su corazón. ¿Qué sustentó en sus pruebas a los mártires como San Justino y San Bonifacio? La misma perdurable certeza de que Cristo estaba con ellos. Al Bendito Junípero Serra, quien con su pierna herida caminó hasta la Misión San Juan Capistrano, y subió y bajó las costas de California, porque también él había sido tocado por el Señor. El testimonio de todos los santos es que nuestra fe se hace nuestra, cuando experimentamos la presencia del Señor en el trabajo, no sólo en la Iglesia o en otros, sino también *dentro de nosotros mismos*, cuando escuchamos dentro de nosotros mismos la voz de un compañero, una fuerte voz conductora que no es la nuestra, un amigo quien nos dice la verdad que nos liberará. Con ésto, nada nos separará del amor de Cristo. “¿Acaso las pruebas, la aflicción, la persecución, el hambre, la falta de todo, los peligros o la espada?” pregunta San Pablo. “No, en todo eso saldremos triunfadores gracias a Aquél que nos amó” (Cf. Rom. 8:35-37.)

Déjenme ser claro: no es qué tan fuertes nos *sentimos en la fe*; después de todo, Jesús nos dijo que aquellos que se sintieron pobres en espíritu fueron bendecidos, y así también el dolor y el sufrimiento, el hambre y la persecución. Frecuentemente nos encontramos a nosotros mismos igual que el padre de familia en el Evangelio, quien le dijo a Jesús, “Señor, creo, pero ayuda mi poca fe” (Mc. 9:24.) Ya sea en las bendiciones o dificultades, es nuestra capacidad de apegarnos a nuestra fe en el *Cristo quien mora dentro de nosotros*. Nuestra fe es real cuando dejamos que Cristo nos sostenga, y cuando confiamos en El aún en tiempos de duda y apuración.

V. COMPROMETIDOS CON UNA FE QUE CRECE IGUAL QUE NOSOTROS

La fe viva es la poderosa semilla de mostaza que crece y se convierte en un árbol aún más poderoso (Cf. Mt. 17:20.) Esta cambia como también nosotros. La fe que experimentamos en nuestra niñez, aún con lo adorable que fue, no nos servirá como adultos. Lo que creímos cuando estábamos en la preparatoria no puede ser suficiente para las experiencias de la paternidad o las tragedias que enfrenta un cirujano, un maestro o un oficial de la policía, o de alguien que de pronto se queda sin trabajo. Muchos de nosotros nos damos cuenta, cuando llegamos a cierta edad, que las estrellas que nos guiaron durante nuestra juventud, no son suficientes para alumbrar la siguiente etapa de nuestra vida; nos sentimos como si tuviéramos que comenzar de nuevo. Entre los que creen que la muerte pronto les llegará, muchas veces enfrentan nuevas dudas y preguntas en sus últimos días. La escritora Católica, Flannery O’Connor, supo de esta lucha en su propia vida, pero dijo, “yo sólo puedo verla –por lo menos en mí misma- como el proceso por el cual se profundiza en la fe....Un Dios que tú entendiste, sería me-

Al final, la fe es exactamente lo que está más allá del límite de lo que sabemos, una presencia más allá de lo conocido y visto, una voz que nos puede sorprender y sacarnos más allá de nuestro interés por nosotros mismos, aún más allá de lo que pensábamos era posible.

nos que tú mismo.”³ Al final, la fe es exactamente lo que está más allá del límite de lo que sabemos, una presencia más allá de lo conocido y visto, una voz que nos puede sorprender y sacarnos más allá de nuestro interés por nosotros mismos, aún más allá de lo que pensábamos era posible.

VI. AMANDO NUESTRA FE

Una vez, un hombre sabio hizo la siguiente advertencia, “No le preguntes a los que te aman, porqué te aman. Si te dicen que te aman porque eres hermoso, ¿te seguirán amando cuando tu belleza se opaque? Si te aman por tu inteligencia y por tus encantos, ¿qué pasará cuando tu mente pierda su lucidez? Si te aman por tus talentos y habilidades, ¿te dejarán de amar cuando pierdas la coordinación, o tu musa, o tu altamente desarrollado motor de aptitudes? ¡No! sólo te aman realmente aquellos que cuando les preguntas porqué te aman, te responden “no puedo decir” Al final sólo nos vaciaremos a sí mismos por lo que amamos, no por lo que simplemente admiramos. Por eso el Papa Juan Pablo II, dijo a la juventud reunida en Toronto hace algunos años, “Si aman a Jesús, amen a su Iglesia. En los momentos difíciles en la vida de la iglesia, la búsqueda de la santidad llega a ser aún más urgente.”

A algunos les gusta la rica tradición de la iglesia, sus valores teológicos y sus logros artísticos. A otros les gusta la iglesia por el ejemplo de sus santos, sus místicos, sus profetas y mártires. Muchos otros son atraídos a la iglesia porque encontraron la ayuda y el apoyo que necesitaban de un sacerdote, religioso o feligrés; fue su refugio en los momentos difíciles, o el faro que les mostró el camino. No pocos recuerdan con afecto la iglesia que les dio fuerza moral y apoyo mientras crecían. Otros admiran la iglesia porque lo que llega a ser al final del tiempo, la nueva y radiante Jerusalén allá arriba. Todos estos (y muchos otros) puntos son dignos de admiración, pero el verdadero amor por la iglesia va más allá de estos atributos, y perdura aún cuando la iglesia no llena nuestras expectativas o esperanzas.

La iglesia también es una iglesia de pecadores, la iglesia siempre necesitada de una reforma. El amor fiel permanece vivo aún en tiempos de decepción, desencanto y frustración con la iglesia. El

³ Flannery O'Connor, *El Hábito de Ser* (Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1979.) págs. 353-354.

dolor de la desilusión con la iglesia es, de hecho, el más doloroso y difícil debido a nuestras grandes expectativas. “La fe consiste en reaccionar ante Dios como María lo hizo,” el fallecido Arzobispo Oscar Romero, en una ocasión expresó, “Yo no lo entiendo, Señor, pero que se haga en mí según tu voluntad.”

VII. VIVIENDO UNA FE QUE ESTÁ LISTA Y DISPUESTA AL SACRIFICIO

Recientemente, alguien me platicó acerca de una enfermera de cuidados intensivos en el Hospital San José, quien decidió también ser una catequista en su parroquia. Quería tanto servir bien como catequista que, después de cumplir con una jornada de 12 horas de trabajo, salía rápidamente aún sin comer, para poder asistir a sus clases de certificación como catequista. Por supuesto que ninguno de nosotros la hubiera culpado si en lugar de ésto, hubiera preferido irse a su casa a descansar. Pero ella quería ser una excelente catequista, así como lo era siendo enfermera. Para ella esto era una prioridad tan grande en su vida, que si le hubieran dicho que lo que estaba haciendo era un sacrificio, esto la hubiera sorprendido. Admitiría que a veces ha sido difícil, pero que era lo que ella realmente quería hacer. Una fe viva no puede vivirse sólo cuando es conveniente o placentero, tiene su precio, no es fácil adquirirla. Y aún así, el sacrificio no parece serlo. Nuestro amor por Dios lo hace algo que queremos dar. Una fe que se abraza libremente, llega a ser una fe que amorosamente se sacrifica.

VIII. DESCUBRIENDO UNA FE QUE SE DERRAMA

¿Cómo nos damos cuenta si tenemos una fe así? “Casi el único modo que tenemos para saber si creemos o no,” explica Flannery O’Connor, “es por nuestros hechos. . . .” San Pablo alardeaba a los Corintios sobre la iglesia en Macedonia, la cuál él dice, “a pesar de que han sido tan probadas y perseguidas, su gozo y su extrema pobreza se han convertido en riquezas de generosidad” (2 Cor. 8:2.) Una fe viva y persistente es capaz de llegar a otros. se dá a otros sin importar el precio. Como dice San Pablo, es una fe que se derrama.

Aquellos que están viviendo la llamada buena vida, parece que siempre les falta tiempo, preocupados por alcanzar su próxima meta, protegiéndose de enredos innecesarios. La mejor vida en la fe se produce en aquellos que saben lo que verdaderamente es importante y se toman el tiempo para ella. Estos le hacen un lugar a las ins-

piraciones del Espíritu Santo. Tales discípulos hacen amigos muy fácilmente, aún los que son tímidos, y se sienten complacidos cuando tienen la oportunidad de ayudar a otros. Tienen una fe que se derrama.

IX. AGRADECIDOS POR EL DON DE LA FE

La señal más segura de todas es la gratitud. El centro de nuestra vida Católica es la Eucaristía, el cuerpo y la sangre de Cristo no sólo alimentan nuestra fe sino que también son un medio de adoración al Padre *en gratitud* por el regalo de su Hijo. Un discípulo fiel es aquél que sabe que lo que realmente perdura, lo que puede hacer una diferencia duradera y nos sostiene durante las dificultades, es esta fe que Dios nos dá como un regalo. ¿Y qué puede ser más automático y espontáneo que estar agradecidos por un regalo así que salva?

X. UNA INVITACIÓN FINAL

Primeramente, permítanme agradecerles que se hayan tomado el tiempo para leer esta carta. Gracias también por aceptar mi invitación a reflexionar sobre su propio nivel de participación en nuestra fe Católica. Pueden contar con mis oraciones al buscar renovar y profundizar en su fe, creencias y prácticas, cosa que espero estén comprometidos a hacer. Estoy interesado en escuchar qué decidieron hacer y cómo va todo. Díganme qué escogieron como su próximo paso en su formación en la fe. Y recuerden, su diócesis y su parroquia están listas para ayudarles, visitando nuestro sitio cibernético o adquiriendo su boletín semanal, puede que encuentren los medios o recursos que necesitan. Si no, sólo pregunten. Si gustan leer más sobre la formación en la fe, escojan algo de la bibliografía al final de esta carta. Con las bendiciones de Dios, todos podemos acercarnos más a Cristo, conociendo, amando, y viviendo nuestra fe Católica.

Algunas personas tienen la noción errónea de que, todo lo que un Obispo tiene que hacer es decirle a la gente lo que haga y ésta obedecer. Yo no se si así era antes, pero con seguridad les digo que ahora no es el caso, y aún si así fuera, esto no sería mi preferencia. Más bien, yo los invito a que con gusto trabajen conmigo en la renovación de la fe Católica en el Condado de Orange. Sin su apoyo y colaboración servicial, yo no puedo llegar a la gente que quiere profundizar en su fe. Todos tendremos que trabajar juntos-cada

sacerdote, diácono, religioso/a, maestro, catequista, ministro, voluntario, padres de familia, y la persona en las bancas-para llegar a ser los católicos prudentes, amantes y entregados, que nuestro Señor nos ha llamado ser cada uno de nosotros. Por favor, únanse conmigo.

A handwritten signature in black ink that reads "+ Todd B. Brown". The signature is written in a cursive, flowing style.

Bishop of Orange

LECTURA ADICIONAL:

De los Obispos Católicos de los Estados Unidos

“Nuestros Corazones Ardían dentro de Nosotros. *Un Plan Pastoral Para la Formación de Adultos en la Fe, en los Estados Unidos.*”

“Catecismo Católico para Adultos” **Se podrá conseguir en español dentro de un año aproximadamente.**

“Compartiendo las Enseñanzas Sociales Católicas: Desafíos y Direcciones. *Reflexiones de los Obispos Católicos de los Estados Unidos.*”

“En Apoyo al Ministerio Catequístico: *Una Declaración de la Conferencia Nacional de los Obispos Católicos.*”

“Enseñar como Jesús lo hizo: *Un Mensaje Pastoral sobre la Educación Católica.*” Los Obispos de los Estados Unidos, delínean los temas de mensaje, comunidad, y servicio en esta declaración para todos los tiempos.

“Poniendo los Niños y las Familias Primero: *Un Desafío para nuestra Iglesia, Nación, y el Mundo.*” Presenta la moral y las dimensiones religiosas en el cuidado de los niños.

“Vayan y Hagan Discípulos: *Un Plan Nacional y la Estrategia para la Evangelización Católica en los Estados Unidos.*” (Edición del Décimo Aniversario)

“Stewardship: Respuesta de un Discípulo: Una Carta Pastoral sobre *Stewardship*” (Edición del Décimo Aniversario)

Del Vaticano:

“Director General para la Catequesis.” (DGC) **Incluye una definición general de la catequesis y sus objetivos y elementos esenciales.**

“El Catecismo de la Iglesia Católica.”

“Compendio: Catecismo de la Iglesia Católica” **Ofrece una síntesis, en una forma concisa, todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia. Es una forma acortada del “Catecismo de la Iglesia Católica”.**

PREGUNTAS PARA CONVERSAR

Para los Feligreses:

1. ¿Cómo ha cambiado mi experiencia de Dios al pasar de los años? ¿Qué es lo que ha causado estos cambios? ¿He llegado a una imagen de Dios diferente (o a un modo de entenderlo) en el curso de toda mi vida?
2. Si me tomo unos minutos para identificar las primeras diez prioridades en mi vida, ¿en qué parte de mi lista están los asuntos de fe, iglesia o mi relación con Dios?
3. ¿Tengo preguntas, heridas, o quejas sobre mi fe, que continúan atravesándose en mi camino de crecimiento y participación en la iglesia? ¿Qué me tomaría lidiar con esto, perdonar, sanar y seguir adelante?
4. En la primera sección de la Carta Pastoral, el obispo expuso siete indicadores de la actual indiferencia entre la población adulta. ¿Alguno de ellos me sorprendió? ¿Me identifico con alguno en particular?
5. ¿Cuándo fue la última vez que estudié mi fe Católica? En este momento, ¿qué permitiría a mi fe crecer? ¿Qué estoy dispuesto a hacer el próximo mes para renovar y profundizar en mi fe, mis creencias, y mis prácticas? ¿Los próximos seis meses? ¿El próximo año?
6. ¿Cómo puedo empezar a enfocar todo a través del lente de aprendizaje para toda la vida? ¿Cómo puedo trabajar con el personal pastoral de mi parroquia, para ayudarles a hacer de la formación en la fe para adultos como yo, una prioridad?

Para los Consejos Pastorales, Comités, Líderes en Ministerios y Organizaciones:

1. ¿Cómo es mi amor personal por Cristo demostrado en mi familia, mi participación en la misa dominical, mis decisiones morales, mi espiritualidad y vida de oración?
2. Como un feligrés activo, ¿cómo comparto y paso mi entusiasmo por Cristo y por la iglesia, a otros voluntarios parroquiales?
3. En la cultura actual, toma un esfuerzo deliberado vivir el evangelio. ¿Cómo podemos desafiar los ministerios y organizaciones a las que pertenecemos para conocer y vivir mejor los valores del evangelio?

4. Nuestra cultura nos anima a hacer sacrificios por nuestros niños, educación, salud, beneficio económico, y placer ¿Qué sacrificios necesito hacer yo personalmente para hacer una de mis prioridades la formación en la fe por toda la vida?
5. ¿Personalmente creo que la iglesia debería enfocarse más en los adultos, en su ministerio educativo? ¿Cómo podría nuestro ministerio u organización apoyar el énfasis en una formación de por vida, sobre lo que creemos como católicos?
6. ¿Qué tomaría hacer de la formación de adultos en la fe, una prioridad en nuestra parroquia? ¿Cuáles son algunas formas específicas en que podríamos ayudar para hacerlo? ¿Cómo podemos empezar a enfocar todo lo que hacemos, a través del lente de aprendizaje por toda la vida?

Para el Personal Pastoral:

1. ¿Me he distanciado de mis mañanas espirituales? ¿Mi atracción por la oración y el servicio, es tan fuerte como mi deseo de ser reconocido en mi profesión como exitoso/a? ¿Cómo puedo ejemplificar la importancia de la oración, liturgia y servicio a aquellos con quienes ministro?
2. ¿Cuáles son las maneras en que puedo hacer y continuar desarrollando mi relación con Jesús? ¿Cómo es que mi relación con Jesucristo influye en el modo en que me relaciono e interactúo con la gente, especialmente con los feligreses?
3. ¿Cómo ejemplifico la prioridad e importancia de una vida de aprendizaje?
4. ¿Cómo puedo compartir mi fe con otros sin sonar piadoso o santurrón/a? ¿Hay formas en que escondo mi conocimiento y educación cuando discuto sobre la fe con otros?
5. ¿Cómo podemos, como personal pastoral, hacer de la formación en la fe para adultos, una prioridad en nuestra parroquia? ¿Cómo podemos empezar a enfocar todo lo que hacemos, a través del lente de aprendizaje por toda la vida?
6. La Carta Pastoral del Obispo, ¿cómo me llama a mí al cambio como persona y ministro? ¿Cómo nos llama al cambio como personal pastoral?